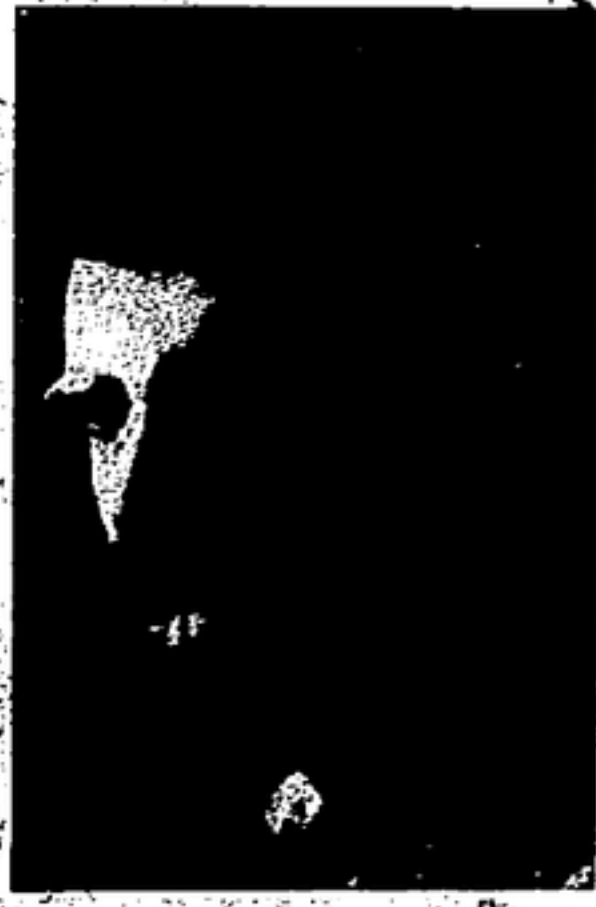


### Erich Mühsam, el anarquista asesinado por Hitler, escribió:

"Después de la revolución se requiere la transformación completa de la economía. Preparar esa transformación es cosa del trabajo práctico presente de los revolucionarios libertarios. Que los anarquistas aprovechen el tiempo en investigar las posibilidades de reconstrucción social y estudien cómo pueden ser ubicados del modo más rápido todos los que trabajan, los viejos y los enfermos como los niños y las mujetas, en viviendas sanas; que es lo que hay que hacer con los baluartes de la servidumbre estatal, los palacios de los príncipes y las prisiones, los palacios de justicia y edificios públicos; que establecimientos del arte y del saber puedan ser transformados en establecimientos de instrucción general; que iglesias en locales de reunión, en hogares de ver-

dadera comunidad y en escuelas para la enseñanza contra la autoridad y la familia, o en focos de proselitismo de la libertad. Pues los anarquistas no entregan sus proposiciones reflexionadas y esmeradamente calculadas a instancias gubernativas, sino a la clase obrera responsable entera, que lo examina por sí mismo todo, lo mejora, vigila la ejecución por aquellos órganos que ella misma resuelve, sin despedirse por eso ni siquiera temporalmente de la comunidad activa de todos."

Los anarquistas procedemos con la máxima lealtad. Pero no olvidamos que en otras revoluciones la traición fue el premio innoble a la conducta heroica de nuestros hermanos ideales.



### Palabras que no debemos olvidar...

Luigi Fabbrì, en "Dictadura y Revolución"

Nosotros no creemos en las virtudes reconstructoras y organizadoras del Estado y por eso somos anarquistas; pero también aquellos que no lo son, pensando que una forma estatal puede ser necesaria para mantener unido al cuerpo social, si son socialistas, y marxistas por añadidura, no pueden admitir como posible la existencia de un Estado proletario y socialista mientras perdure el patronato, es decir, mientras el proletariado continúa siendo explotado y dominado económicamente por la burguesía.

Los anarquistas, como se sabe, quieren hacer de otro modo la expropiación y hemos dicho ya cuán distinta concepción tienen de las relaciones entre el Estado y el capitalismo. Los instrumentos de la producción deberán pasar directamente a manos de los trabajadores, de sus organismos de producción. Nosotros pensamos, además, que el poder político no es solamente objeto de la fuerza económica, sino que uno y otro son vuelta a vuelta causa y efecto.

Una de las más serias dificultades que pueden obstaculizar el desarrollo de la revolución, cuando estalla en un solo país, por vasto que éste sea, es la hostilidad de los gobiernos burgueses extranjeros, especialmente cuando esa hostilidad se expresa por medio de una verdadera y propia guerra armada, con tentativas de sofocar la revolución invadiendo con ejércitos el territorio insurrecto. Es preciso entonces defender, aun militarmente, el territorio de la revolución; esto es evidente. Mientras perdure tal necesidad deberá mantenerse un ejército, deberán existir todos aquellos órganos anexos y afines, con los cuales todo principio anarquista está en abierta contradicción. No porque sean medios violentos, entendámonos bien, sino porque son violentos en una forma más o menos gubernamental. Mientras dure esta necesidad no será tal vez posible una organización verdaderamente anárquica, al menos en los primeros momentos; lo que, sin embargo, equivale a decir que tal necesidad será un freno peligroso para la revolución y que mientras ella subsista la revolución no podrá desarrollarse y sufrirá forzosamente una detención en su curso.

### El pueblo vasco no es su Gobierno

Ofensiva sobre Bilbao. Otra vez que desesperados por sus derrotas en Madrid y Guadalajara, en Córdoba y Aragón, juegan los generales más casuales del mundo. Los generales de la España sinistra, de la Alemania nazi y de la Italia de ese maniático que es Benito Mussolini. Y Bilbao, encerrado entera lucha con fierza. Lucha con la misma bravura que en todos los frentes triplica el poder mortífero de nuestras armas. Lucha por la misma libertad que es bandera de pelea que no se dejarán arrebatar jamás nuestros combates.

Y como todos los frentes en Belgrado, el de Vasconia reclama la atención y la ayuda de toda la España revolucionaria, de Cataluña en particular, porque Cataluña — contra la infamia difundida canallescamente por la prensa mundial — es de hecho un corazón abierto a todos los reclamos solidarios, un brazo tendido a todos los rincos de la península que necesitan el refuerzo de sus hombres y armas, el soporte de sus víveres, el refugio de sus pueblos para los evacuados.

En Bilbao hay un gobierno al que hemos señalado con la dureza que se merece por su proceder contra nuestras organizaciones. Está en el recuerdo de todos su reciente agresión a la C. N. T., insignificante y torpe, que sólo puede favorecer al enemigo o a los tejemanejes políticos de ciertos partidos que cuando pueden aplican la zancadilla, mientras declaman por la unidad. Pero, para nosotros, para el proletariado confederal, para el pueblo revolucionario de España el valor de una organización de una localidad, de un pueblo o una ciudad, de una región o un país, no está en el haber o no haber sido reconocida, entre la base y la dirección — en sus elementos gubernativos. Está en la masa social que lo compone, en su sentimiento y en su actuación. Y por encima de todas las tropelías de un tirano, sabemos apreciar el valor de un pueblo que lo honra y que en el fondo de su espíritu desea ardentemente su liberación. Sabemos también distinguir entre un gobierno que se empeña en mantener alejada a la Regional de la C. N. T. del Norte de la dirección de la guerra, a pesar de que sus hombres luchan en puestos de vanguardia y mueren en la batalla por la libertad, y un pueblo, una región hermana, en cuya ayuda hemos de ir con toda presteza, debemos ir todos, para que fracase por completo el plan fascista, que, necio a sus reveses, tratara de hacer realidad nuestro enemigo.

Al pueblo de Vizcaya, al pueblo que pelea a muerte contra los verdugos del proletariado vasco que, por encima de los lamentables actos gubernamentales lucha por nuestros mismos ideales revolucionarios, vaya la solidaridad efectiva, rápida, que sale del marco estrecho de las palabras y se hace obra en forma de hombres y armas para la victoria.

¡Españoles! ¡Euzkadi es un pedazo de la España nueva! ¡Atención y ayuda para nuestros hermanos!

No hay un trozo encerrado en la región católica. No hay un gobierno político enemigo del proletariado confederal y anarquista. Hay un trozo de España y un pueblo hermano que pelea por nuestra misma causa. ¡Solidaridad!

## COMBATAMOS LAS COSTUMBRES BURGUESAS

El régimen capitalista ha trabajado por la anulación de los mejores sentimientos y cualidades del ser humano. Le ha convertido en una víctima del engranaje social. Le ha encadenado a exigencias ineludibles que, como precio a la migaja de pan con que poder vivir, han rebajado la moral humana hasta los límites de la abyección. Ha hecho del hombre un perseguidor de posiciones de privilegio, a costa de los demás. Ha impregnado en su sangre de esclavo del salario, si fue obrero; de esclavo de la avaricia, si fue burgués, el egoísmo que todo lo corrompe y degenera. Ha hallado la personalidad de cada uno dándole forma apropiada para que haya amos y esclavos, y sea el oro rey supremo de la vida. Eso ha hecho el régimen burgués del ser humano. Un instrumento de sus pasiones. Un adorador del dinero. Un avaro o un burgués en potencia.

El oro, la sed de oro corrompió las costumbres. La moral quedó tasada en el tanto por ciento del usurero, en las arcas infladas del ladrón de alta escuela, en los millones del político rapaz, en lo ruin cubierto de oro, en lo abyecto y prostituido cobijado en el impudencia que el oro garantizaba. Nada se salvó del naufragio moral. Ni el amor, ni la amistad, dejaron de contaminarse. La moral ambiente, en medio de la riqueza, injuriosa y de la miseria inortifera, del paraíso burgués y del esfuerzo agotador del obrero, quedó envenenada.

El proletariado revolucionario se alzó, contra tanta vergüenza y tanto crimen. Proclamó la guerra a la clase burguesa. Formó cantón aparte en las organizaciones de clase. Se sustrajo a los halagos y a los vicios que como trampas abrían a sus pies los explotadores. Junto al Sindicato, en el más pequeño núcleo obrero, en el conchito local del grupo clandestino, allí donde se formó un grupo en guerra contra el régimen, puso el proletario rebelde un montoncito de libros. Y con las lecciones de su vida de parias, con las enseñanzas de esos libros que fueron el enemigo más codiciado de todas las policías del mundo, la clase trabajadora consciente, minoría entre la inmensa mayoría de esclavos aprisionados por la moral burguesa, comprendió que era indispensable hacer una revolución profunda, quitando el poder a la clase burguesa, es decir, destruyendo las causas de la inexistencia de esa mayoría social al ponerla en medio de nuevas condiciones de vida.

La Revolución no consiste en el hecho violento que derriba un sistema para implantar otro. Esto es el comienzo de una transformación total en las costumbres. Las costumbres heredadas del régimen derrocado, no desaparecen por arte de magia en pocos días de convulsión. Corresponde a la Revolución romper las barreras que impedían el libre juego de las cualidades humanas. Pero subsisten los vicios y las pasiones, las costumbres malvadas, mientras no se va operando una revolución en el ambiente, creando nuevas normas de convivencia, levantando la moral de la solidaridad, extirpando los residuos de egois-

mo que viven y obran en los individuos al primer asomo de descontento. Nuestra Revolución ha traído consigo, también, los vicios del régimen anterior al 19 de julio. Y el hecho de tener que sostener una guerra larga y cruenta, la subsistencia del dinero, de privilegios y, por tanto, la imposibilidad de hacer un cambio total en la organización social, han hecho posible que siga viviendo en el pueblo, y asuma proporciones enormes en capas numerosas del mismo proletariado, la mentalidad egoísta, el espíritu burgués, la aspiración a la comodidad personal, aunque estén muriendo a millares por un ideal sus propios hermanos.

Debemos trabajar intensamente para atacar el mal a fondo. Sabemos que mientras haya privilegios, mientras el dinero abra las puertas a la comodidad, mientras sigan valiendo los cánones de intercambio del régimen capitalista, solamente la parte consciente, revolucionaria por convicción, del proletariado y del pueblo, ha de obrar como corresponde, haciendo todos los sacrificios para que obtengamos la victoria en la lucha contra el fascismo. Sabemos que las revoluciones en las costumbres son las más difíciles y laboriosas, porque van dirigidas a elementos psicológicos arraigados por siglos de esclavitud, ignorancia, degeneración. Y sabemos también que cuanto más pronto se avance en la transformación económica de la sociedad, nivelando los derechos y deberes, más pronto el corazón humano perderá la herencia nefasta del sistema burgués.

Entemos en medio del pueblo, para ensalzar la moral del sacrificio. Expliquemos a los hombres y mujeres las razones que la exigen. Hablemos al corazón de los proletarios. Digamos que la guerra actual no debe relajar ni atar la moral ambiente a una psicosis que condenaría al fracaso a la Revolución. Digamos que los sacrificios de hoy serán compensados con el porvenir venturoso para nuestros hijos. Hagamos el esfuerzo mayor posible para provocar un espíritu popular propio a todos los sacrificios.

Pero no olvidemos, mientras lo hacemos, que una verdadera revolución en las costumbres, que extirpe el salido fuceto de herencia burguesa del seno de nuestro pueblo, reclama destruir las fuentes en que se nutrieron siempre los vicios y los prejuicios en la sociedad burguesa. Y este encadenamiento históricamente probado entre las transformaciones económicas sociales y las modificaciones en la moral, en las normas éticas, nos ha de conducir de la mano hasta ponernos en el terreno práctico, al que nos llevan, igualmente, las conclusiones sacadas de los innumerables problemas del momento: PROGRESAR EN LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA, SOCIALIZANDO LA PRODUCCIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN.

Combatamos las costumbres, los vicios burgueses. Con la propaganda y con el ejemplo. Pero, fundamentalmente, eliminando las causas que los mantienen en pie. Es decir, prosiguiendo la Revolución.



DINAMITROS  
HEROICOS  
DE  
MADRID,  
EN  
ACCIÓN

### ¡ACTIVIDAD EN LOS SINDICATOS!

Contrariamente a lo que suponen algunos, la Revolución no puede venir desde arriba. Los decretos oficiales pueden interpretar una realidad del ambiente y codificarla, pero la obra no se cumple por el hecho de que haya quedado planeada o estructurada en el papel, con la firma gubernamental. La obra se cumple a través de los que la ejecutan y si es su voluntad realizarla. Tal es, por ejemplo, la labor que compete a las organizaciones sindicales en la gestión de la nueva economía. De nada valdrán todos los proyectos, por perfectos que fueren, si el proletariado no está dispuesto, por discrepancias en la concepción de la obra o por no estar en condiciones para cumplirla, a llevarlos a la práctica.

La Revolución se está haciendo abajo, en la entraña viva de la producción manejada por los productores. Organos propios de esta transformación, son los Sindicatos. Desde ellos, es posible hacer una obra tan vasta que todo engranaje será superfluo el día que estén estructurados en toda España, de acuerdo a las necesidades de la producción y de la distribución.

Cuanto más y mejor actúen los Sindicatos, menos intervendrá la máquina estatal en la vida de nuestro pueblo. No hay fuerza más poderosa para la Revolución que la de los productores, que pueden crear con todas las energías como pueden, al algún peligro, amenazara, paralizar por completo la vida económica, que es la vida toda, de una región o del país entero. De que desarrolle plenamente sus funciones constructoras, depende el grado de potencialidad sindical para imprimir rumbo a los acontecimientos. En el funcionamiento de la estructura sindical

que abarca una industria completa y coordina todas las industrias entre sí, en la organización que contempla las modalidades técnicas de las distintas especialidades de la producción y el trabajo, en la adecuada distribución de brazos y máquinas, en la aplicación de los métodos técnicos más eficientes, en el planeamiento de explotaciones intensivas de recursos naturales, de energía, de tierras, de productos sustituyentes de los que escasean, etc., está el secreto de la victoria en la guerra y del afianzamiento, contra todos los obstáculos, de las conquistas proletarias.

En el estado actual de nuestra participación con los demás sectores políticos y sindicales en la dirección política del país, es preciso que sepamos deslindar con claridad las actuaciones en el terreno de la reconstrucción económica y de la dirección política, enlazada especialmente al problema de la guerra. Una brújula de orientación que no puede fallar es lo que dejamos consignado al decir que a los Sindicatos corresponden las realizaciones económicas en la Revolución. Una vez lograda las mismas, pueden o no convertirse en leyes oficiales las conquistas logradas por los organismos proletarios. La realidad consagrará tales conquistas. Difícil, si no imposible, es fabricar códigos legales que vayan al compás de una transformación revolucionaria, cuando ésta adquiere impulso hasta alcanzar un objetivo plenamente marcado. Y ahora estamos en momentos tales, que se hace indispensable que los Sindicatos tomen ese impulso y no se detengan hasta llegar a aquel objetivo. Nosotros, camaradas, volquemos nuestras actividades en los Sindicatos, hagámoslos seguros de nuestra Revolución.

## EN LA REVOLUCIÓN, SE AVANZA O SE MUERE

El pueblo no se satisface con combinaciones políticas, necesita ganar la guerra y exige reconocimiento pleno de la Revolución proletaria. Para ello, el proletariado está dispuesto a destruir sin piedad a los traidores de la contrarrevolución.